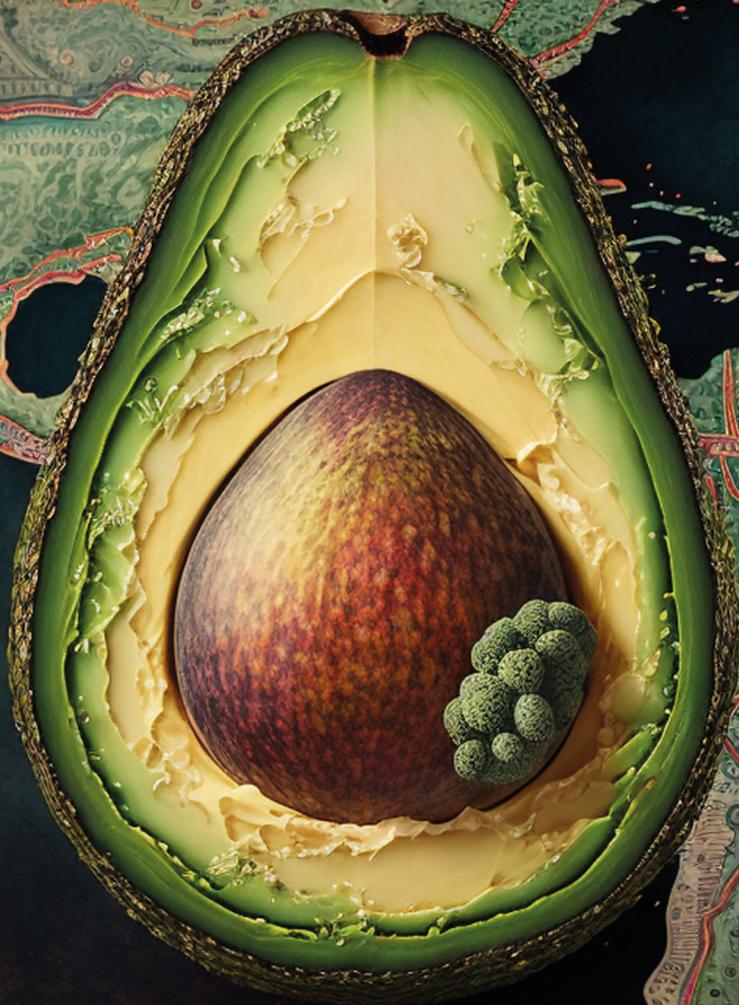


SILLARES

Revista de Estudios Históricos




CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

volumen II
número 4
enero-junio 2023
issn: 2683-3239

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Agua de las verdes matas, tú me tumbas, tú me matas. Magueyes, pulque y medioambiente en las haciendas de los Llanos de Apan durante el Porfiriato
Water of the agaves, you knock me down, you kill me. Magueyes, pulque and environment in the haciendas of the Llanos de Apan during Porfiriato

Alexis Jacob Hernández Fabián

Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa

Iztapalapa, México

orcid.org/0000-0002-2626-6136

Recibido: 1 de julio de 2022

Aceptado: 5 de septiembre de 2022

Editor: Reynaldo de los Reyes Patiño. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023, Hernández Fabián, Alexis Jacob. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares2.4-56>

Email: alja.hefa@gmail.com

Agua de las verdes matas, tú me tumbas, tú me matas.
Magueyes, pulque y medioambiente en las haciendas
de los Llanos de Apan durante el Porfiriato

Water of the agaves, you knock me down, you kill me.
Magueyes, pulque and environment in the haciendas of the
Llanos de Apan during Porfiriato

Alexis Jacob Hernández Fabián
Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa
Iztapalapa, México
orcid.org/0000-0002-2626-6136

Recibido: 1 de julio de 2022

Aceptado: 5 de septiembre de 2022

Publicado: 1 de enero de 2023

Resumen: En este artículo se busca discutir las consecuencias ecológicas de la gran demanda de pulque durante la primera década del siglo XX. El aumento demográfico que experimentó México en este periodo fue una de las principales causas de una creciente demanda de esta bebida, lo cual trajo consecuencias ambientales en las haciendas de los Llanos de Apan, la principal región productora de pulque. Mediante un estudio de caso, esta investigación emplea archivos de una hacienda de dicha región, así como de manuales y otros textos contemporáneos, para descubrir las consecuencias ambientales del auge del negocio pulquero, demostrando que la compleja relación entre los seres humanos y su medio contribuyeron no sólo a pensarlo sino también a transformarlo,

Sillares, vol. 2, núm. 4, 2023, 211-260

211

DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares2.4-56>

al considerar nuestra área de estudio como la ideal para el cultivo de maguey para la producción de pulque.

Palabras claves: Historia ambiental, pulque, porfiriato, haciendas, Llanos de Apan

Abstract: This article seeks to discuss the ecological consequences of the high demand for pulque during the first decade of the XXth century. The demographic increase that Mexico experienced in this period was one of the main causes of a growing demand for this drink, which brought environmental consequences in the haciendas of the Llanos de Apan, the main pulque-producing region. Through a case study, this research uses the historical archives of a hacienda in the region, as well as manuals and other contemporary texts, to discover the environmental consequences of the boom in the pulquero business, demonstrating that the complex relationship between human beings and their environment contributed not only to think about that environment but also to transform it, since our area of study was considered the ideal for the cultivation of maguey for the production of pulque.

Keywords: Environmental history, alcoholic beverage, porfiriato, haciendas, Llanos de Apan

Introducción

¿La historia ambiental comienza en el estómago? Hace más de una década esta pregunta había incentivado las reflexiones de algunos historiadores norteamericanos agrupados en torno a la revista *Environmental History*,¹ y la respuesta había sido clara: se necesitaba comenzar por las pautas de consumo para poder entender ciertas transformaciones ambientales del pasado, así como para poder enriquecer las narrativas que hasta ese momento dominaban la historia ambiental. Al trasplantar esta pregunta hacia México podemos subrayar la suavidad del eco de este llamado. Si lo buscamos dentro de los trabajos que se han escrito sobre la región a tratar en este estudio, el eco desaparece por completo. Es por ello que este artículo busca comprender las consecuencias ecológicas del auge del consumo del pulque durante el porfiriato, enfocando el lente en los espacios productivos, para de esta forma evaluar el impacto que este proceso significó. Para ello se procederá realizando un estudio de caso, teniendo como base los archivos en la hacienda San Bartolomé del Monte, sita en Tlaxcala, pero que según argumentamos, por factores históricos, económicos y naturales pertenece a la región geográfica conocida como los Llanos de Apan, la cual ha sido considerada el espacio más propicio para el cultivo de maguey para la producción de pulque, por lo que la hipótesis propuesta es aplicable, o por lo

¹ Nicolaas Mink, “It begins in the belly”, *Environmental History*, núm. 14 (2019): 312–22.

menos un indicador, de lo que sucedió en este espacio a inicios del siglo XX.

El objetivo de este trabajo es, por una parte, mostrar los cambios ambientales que la documentación de la hacienda nos señala en la correspondencia del administrador, y que son síntomas importantes de las transformaciones ambientales producidas por la mercantilización cada vez mayor de un solo producto del maguey: el pulque. Consideramos que este proceso debe entenderse en una perspectiva de larga duración, por lo que se aborda la problemática en una temporalidad más amplia, pero subrayando que la demanda de pulque -aunado a una serie de transformaciones históricas experimentadas en el último tercio del siglo XIX- son responsables directas de la demudación ambiental de la región, que dentro de sus consecuencias estaría la casi desaparición del negocio pulquero a mediados del siglo XX. Es decir, partimos de considerar que las fuerzas transformadoras del ambiente surgen de las pautas de consumo de la población, así como de las estrategias emprendidas por los propietarios de las unidades productivas; en otras palabras: para comprender las transformaciones ambientales de los Llanos de Apan no sólo hay que analizar sus magueyeras y siembras que la documentación histórica recoge, sino también entender lo que sucedía en las mesas, fondas y pulquerías de los centros urbanos.²

² Se trata de retomar lo propuesto por Nancy Shoemaker, y ubicar los alimentos dentro de nuestras variantes explicativas: “Situated at the intersection of environmental history’s most troubling dualism, Man and Nature, food his- Sillares, vol. 2, núm. 4, 2023, 211-260
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares2.4-56>

Buscamos evitar una narrativa lineal, simple y *declesionista*³ de la historia, y situar este trabajo en la antípoda, es decir, en una historia de tensión, resaltando los matices del proceso histórico de tal forma que nos permita comprender el complejo devenir de la región. Es decir, la presente investigación se mueve entre el aprovechamiento de la tierra y su sobreexplotación, entre la riqueza de los hacendados y el deterioro del entorno natural. El último objetivo es, siguiendo a Manuel González de Molina, introducir la preocupación por la sostenibilidad y la conciencia de los límites físicos de la naturaleza, incitando a la reflexión sobre nuestros hábitos de consumo y la percepción que tenemos sobre ciertos alimentos; citando al historiador español: “La Historia Ambiental aspira a entender, pues, la acción humana en su contexto natural, pero no pretende explicarlo todo desde el prisma ambiental. En esa medida, aporta al discurso historiográfico

tory could help historians escape the resolutely land-based terrain of farms, fields, forests, waterways, cities, and suburbs where environmental historians currently ask most of their questions”. Nancy Shoemaker, “Food and the intimate environment”, *Environmental History*, núm. 14 (2009): 340.

³ La etiqueta de historia trágica o *declesionist narrative* se les otorga a los relatos unilineales de historia ambiental, que partiendo del presente o de un desastre ecológico analizan en retrospectiva cómo se llegó hasta ese momento, elaborando un relato explicativo como si fuera un fenómeno dominó, ignorando otras variantes que permiten complejizar el tema. Este tipo de trabajo han sido criticados constantemente, y aunque se siguen practicando se considera que fueron más numerosos durante una primera etapa de la historia ambiental. Stefania Gallini, “¿Qué hay de histórico en la Historiografía ambiental en América Latina?”, *Historia y Memoria*, núm. Número Especial (2020): 197, https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/11594/9642.

la preocupación por la sustentabilidad, en coherencia con su vocación consecuentemente materialista y con la condición material de toda relación social”.⁴

“De la ilusión a la erosión no hay más que medio siglo”⁵

El interés que ha generado a lo largo del tiempo el pulque y la planta de donde proviene, el maguey, ha dado lugar a un interés desde el periodo colonial por su estudio, desde distintas ciencias y disciplinas, ya sea por la riqueza material que generaba, por las propiedades de la planta y la bebida o también por las problemáticas sociales que desencadenaba su consumo excesivo.⁶ Los magueyes son plantas perennes, xerofitas, que pueden vivir expuestas a altas temperaturas y con largos periodos de sequía.⁷ Éstos pertenecen al género *Agave*, cuya distribución geográfica es amplia y de larga data; la información que se tienen acerca de la domesticación de la planta apunta a que este proceso ocurrió hace por lo menos 11,000 años, lo que permitió que en el centro de México, a lo largo de los milenios, se entretijera una

⁴ Manuel González de Molina, “La historia ante el cambio climático: la conciencia de los límites”, *Ayer*, núm. 125 (2022): 367.

⁵ El título se toma de un “poemínimo” del escritor mexicano Efraín Huerta. Efraín Huerta, *Poesía completa* (México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2014), 463.

⁶ Rodolfo Ramírez, “El desarrollo de los estudios sobre el maguey en México, de la Ilustración a la Revolución”, *Saberes. Revista de historia de las ciencias y humanidades*, núm. 7 (2020): 93–117.

⁷ Abisai J. García Mendoza, “Los agaves en México”, *Ciencias*, núm. 83 (2007): 16, <https://www.redalyc.org/pdf/644/64408704.pdf>.

relación importante siendo no sólo un centro geográfico de origen y diversidad sino también de diversificación de la planta, lo cual incluía su selección, manejo y aprovechamiento.⁸ Dentro de las civilizaciones mesoamericanas, la planta y sus productos ocuparon un lugar importante no sólo en su cotidianidad, sino también en sus prácticas festivas y los rituales que las acompañaban.

Patricia Colunga ha detectado como más aptos para la extracción de savia y producción de pulque 41 taxones,⁹ aunque puntualizando que dentro de este grupo sobresalen algunas especies, que son: *Agave salmiana*, *Agave mapisaga*, *Agave americana*, *Agave atrovirens*, *Agave inaequidens* y *Agave hookeri*.¹⁰ Para los fines de nuestra investigación nos centraremos en sólo uno de sus productos: el pulque, una bebida con cierta gradación de alcohol -varía entre el 4 al 15%- que se obtiene mediante la fermentación de la savia extraída de la planta, la

⁸ Patricia Colunga-García Marín et al., “Los agaves y las prácticas mesoamericanas de aprovechamiento, manejo y domesticación”, en *Domesticación en el continente americano*, t. II. Investigación para el manejo sustentable de recursos genéticos en el Nuevo Mundo, ed. Alejandro Casas, Juan Torres-Guevara, y Fabiola Parra (Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México; Universidad Nacional Agraria La Molina del Perú, 2017), 275.

⁹ Patricia Colunga-García et al., eds., *En lo ancestral hay futuro: del tequila, los mezcales y otros agaves* (Mérida: Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C.; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad; Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales; Instituto Nacional de Ecología, 2007).

¹⁰ Gonzalo Álvarez, *Del maguey al vaso: el manejo del pulque en las pulquerías del Distrito Federal y en las localidades abastecedoras [Tesis de Licenciatura]* (México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015), 8–10.

cual después de crecer entre 8 y 12 años se sitúa en el momento propicio para su explotación.

Entre todos los usos que se les daba a las especies más aptas para la producción de aguamiel, el más redituable económicamente desde el siglo XVII ha sido el de la producción de pulque. Este elemento impactó el devenir histórico no sólo de las poblaciones que habitaron el espacio de nuestro estudio sino de su mismo entorno natural, pues comenzó a experimentar una importante especialización agrícola como respuesta a la demanda creciente de pulque en el siglo posterior a la conquista de las civilizaciones mesoamericanas en la parte central del actual México. Conviene decir que el consumo de la bebida extraída del maguey pulquero data de tiempos anteriores al contacto europeo. Los mitos creados en torno a ella dentro de la cosmovisión mesoamericana, así como su uso ceremonial y la estricta regulación que rodeaba a la bebida, mantuvieron los niveles de consumo, y por tanto, la explotación del maguey, en niveles muy reducidos. El uso que se le daba a la planta era sobre todo para la elaboración de ropa, viviendas, como alimento, para la fabricación de enseres domésticos e inclusive como combustible. Es durante el periodo colonial, y bajo adversas condiciones económicas, sociales, demográficas y políticas que comenzó la especialización agrícola del espacio de nuestra investigación.

La historiografía existente ha señalado a los procesos históricos de los siglos XVII y XVIII como el inicio de las transformaciones agrícolas y ambientales consecuencia de la

expansión magueyera en la región. Fue especialmente durante el siglo XVIII donde se suscitaron las transformaciones más profundas; en este caso, se cristalizaron en la extensión gradual del cultivo del maguey por parte de las comunidades indígenas como una estrategia para cumplir las exigencias tributarias, la demanda cada vez más amplia del pulque como consecuencia de la pérdida de control sobre el consumo de bebidas embriagantes, y por último, la expansión de las haciendas en la región, espacios productivos que comenzaron a competir directamente con las comunidades y productores indígenas en la producción y distribución de pulque.¹¹

Existen dos hipótesis acerca de la expansión magueyera durante el periodo colonial en la región central del actual México, las cuales abordaremos a continuación. Partiendo del estudio de la región de los Llanos de Apan, el historiador Rodolfo Ramírez indica que al mediodía del siglo XVIII se presentaron las condiciones propicias para la modificación del negocio pulquero, incluida la especialización agrícola de la zona. Este proceso fue gradual, comenzando con la lenta apropiación de una especialidad indígena -la explotación magueyera- realizada por corporaciones religiosas, en especial los jesuitas, pero también por comerciantes novohispanos, quienes paulatinamente acrecentaron sus fortunas mediante el acaparamiento de las tierras, las plantas y

¹¹ Rodolfo Ramírez, “La especialización agrícola de la región de los Llanos de Apan, el surgimiento del cultivo del maguey de aguamiel (siglos XVI-XVII)”, *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 64 (2021): 41–81.

la producción del pulque, que experimentó una fuerte demanda debido al crecimiento poblacional.¹²

Por otra parte, Bradley Skopyk sitúa el inicio de la expansión magueyera en la parte central de México un siglo antes, en el siglo XVII. Tomando como estudio de caso a Tlaxcala, pero declarando que su hipótesis puede ser aplicada para todo el centro de México, concluye que durante este siglo se dieron las condiciones políticas, sociales, económicas y ecológicas, que permitieron a un número importante de comunidades indígenas, caciques y españoles la adopción del cultivo de maguey como una opción rentable para sus tierras; no obstante este proceso conllevó a importantes consecuencias ecológicas, inclusive transformando los sistemas agrarios preexistentes y dando lugar al llamado metepantle, una forma novedosa de aprovechamiento de la tierra que incluía el uso del maguey y de otros cultivos cerealeros, especialmente en las laderas, para aprovechar así tierras incultas, de mala calidad o aquellas que habían sido erosionadas por el paso incansable de los ganados. A diferencia del escenario ocurrido en los Llanos de Apan, la apropiación del saber indígena sobre los magueyes por parte de comerciantes españoles fue posterior al inicio del auge del negocio pulquero. Es decir, en un primer momento fueron los caciques indígenas y las comunidades quienes emprendieron las tareas necesarias para satisfacer la creciente demanda de pulque, pese a la existencia dispersa de españoles dentro del negocio; los

¹² Ramírez, 65.

archivos que atestiguan los conflictos entre indígenas muestran la preeminencia de éstos dentro de la producción y comercialización del pulque.¹³

En ambos casos podemos señalar la adopción del cultivo de maguey -y su explotación para la producción de pulque- como una estrategia para enfrentar las demandas tributarias, así como las adversas condiciones sociales y económicas del momento; y enfatizando la propuesta de Bradley Skopyk, como respuesta a condiciones ecológicas y climáticas marcadas por transformaciones globales como la Pequeña Edad de Hielo y el Mínimo de Maunder. Más allá de esta incipiente discusión, consideramos que ambos estudios no se contraponen, aunque sí delimitan características específicas en cada proceso. Lo fundamental reside en considerar a las expansiones de los cultivos del maguey en la región central de México como un cambio con profundas y radicales consecuencias ecológicas, económicas y culturales. Tomando en cuenta lo tratado previamente, creemos que las bases para la especialización agrícola de los Llanos de Apan se produjeron en el transitar del siglo XVII al siglo XVIII, y sin duda permitieron el florecimiento de un nuevo negocio, el del pulque, que perviviría durante los siglos posteriores y especialmente en el periodo que nos interesa, al alba de siglo XX, cuando mostraría sus límites llevándolo a su casi desaparición en décadas posteriores.

¹³ Bradley Skopyk, *Colonial cataclysms. Climate, landscape and memory in Mexico's Little Ice Age* (Tucson: The University of Arizona Press, 2020), 89–130.

Aunque es necesario considerar que durante estos siglos los negocios formados alrededor del maguey sufrieron fluctuaciones importantes, en esencia la forma de explotación de la planta se mantuvo casi inmóvil; lo que sí se modificó profundamente fue la forma en la que se aprovechaba entre las comunidades, las haciendas y ranchos, pasando a mercantilizar sólo una de las formas de aprovechamiento del maguey: el pulque. Esto resulta importante, pues parte de nuestra argumentación se sostiene en que la explotación casi exclusiva de un solo producto dejó de lado los servicios ecológicos que otrora proveía dentro del ecosistema, lo que es válido al menos para las haciendas pulqueras a inicios del siglo XX.

La importancia de lo mencionado en renglones previos reside en que permite contextualizar las transformaciones ambientales que conllevó tal especialización agrícola a lo largo de los siglos y que nos permite comprender el medio natural donde se vivieron los procesos históricos que trataremos en las siguientes páginas. Pues, si bien la expansión magueyera en el periodo colonial resultó una brillante estrategia para combatir las adversidades naturales, sociales, políticas y económicas a las que se enfrentaban, por otro lado la proliferación excesiva condujo a transformaciones ambientales como la erosión de tierras y la necesidad cada vez mayor de ampliar los terrenos de cultivo.¹⁴

Si desde el periodo colonial se comenzaban a mostrar las principales consecuencias ecológicas de la multiplicación

¹⁴ Skopyk, 123.

maguayera ¿ante qué escenario nos enfrentamos al estudiar el inicio del siglo XX? A la luz de las investigaciones hechas hasta el momento, podemos mencionar que la tensión inherente al periodo colonial seguía vigente: mientras que por una parte se utilizaba como una forma de aprovechamiento de las tierras menos fértiles y que se situaban en las laderas, también es cierto que la explotación del maguey para extracción de aguamiel condujo a un mayor deterioro ambiental, pues para satisfacer la demanda de una población cada vez más numerosa en los centros urbanos, se tenían que ir utilizando un número mayor de tierras; a este proceso habría que agregarle las transformaciones económicas, sociales y políticas verificadas durante el porfiriato, que permitieron acceder al pulque a nuevos mercados, aumentando la presión sobre los suelos que mantenían la producción de aguamiel. Es decir, a cuestiones de larga data como la especialización de la región se aunaron nuevos elementos coyunturales, que impulsaron una mayor demanda de pulque, lo que llevó a las unidades productivas a una explotación cada vez mayor, y por tanto, a un deterioro ambiental que estaría entre las causas del declive de la producción pulquera en el siglo XX. Debido a la amplitud regional y a la limitación documental a la que nos enfrentamos, se procederá a observar los detalles, limitando nuestra escala a un caso en específico, el de la hacienda San Bartolomé del Monte. La limitación espacial no aspira a evadir diálogos más amplios, sino todo lo contrario, busca insertarse en esas problemáticas y discusiones, procediendo a observar un

espacio en particular para proponer una hipótesis que permita explicar las transformaciones regionales.

Orden, progreso y borrachera

A manera de introducción se ha intentado hacer un recorrido deambulando por un pasado más antiguo que permita entender lo que se vivió a principios del siglo XX. Antes que vernos seducidos por los orígenes de la transformación ambiental, resulta fundamental establecer que consideramos que para leer en clave ambiental el pasado, es necesario observar los procesos históricos no sólo detenidamente sino también por periodos más amplios. En este caso, al partir de las transformaciones en los agroecosistemas de aquellos espacios productivos del maguey durante el periodo colonial, se busca principalmente atender una realidad: un número importante de las transformaciones ambientales ocurren como consecuencia de procesos largos, no son inmediatas, pues tardan décadas en volverse perceptibles.¹⁵

Al andar entre los cultivos del maguey, la prisa no tiene espacio entre los bordos en los cuales se asientan; si consideramos que su cultivo oscila en promedio entre los 8 y 12 años, podemos entender los ritmos en los que se verificaron estas transformaciones. Los cambios en el ecosistema no se presentaban de forma brusca

¹⁵ Alejandro Tortolero, “El historiador que «hablaba» con los pájaros: Juan Carlos Garavaglia y la historia ambiental latinoamericana”, en *Juan Carlos Garavaglia. La pasión por la Historia*, ed. Josep M. Fraderea y Raúl O. Franklin (Buenos Aires: Prometeo, 2020), 154.

y violenta, sino por el contrario, inscritos en procesos largos. No se está proponiendo un medio ambiente estático en la región que heredaría siglos de explotación, sino por el contrario, un proceso de larga data donde existieron ciclos de crecimiento y constricción, y donde la temporalidad elegida corresponde a un proceso de crecimiento en el cultivo magueyero, como resultado de las transformaciones ocurridas en México desde las últimas tres décadas del siglo XIX, lo que permite evaluar las consecuencias de este proceso a inicios del siglo XX.¹⁶

En la aurora del siglo XX, el aspecto que presentaba México distaba en ciertos aspectos de las décadas previas. En este momento encontramos un Estado más sólido, con un régimen consolidado que marcaría un modelo de nación a seguir. El modelo de desarrollo francés fue el elegido por el régimen porfirista. Éste se fundaba en un nacionalismo moderno, cosmopolita y con predilección de lo urbano sobre lo rural, que concebía la nación como una construcción homogénea y occidentalizada, organizada científicamente y con una orientación claramente marcada hacia el mercado internacional.¹⁷ Esto no implica que dejara de ser un país complejo. Al contrario, las contradicciones internas parecieran ser

¹⁶ Durante el periodo colonial, cuando se verificó la transición hacia la especialización magueyera en diversas regiones las consecuencias ecológicas se experimentaron en un par de décadas. Skopyk, *Colonial cataclysms. Climate, landscape and memory in Mexico's Little Ice Age*, 123–28.

¹⁷ Alejandro Tortolero, *Penser avec des chiffres. Banque et investissements français au Mexique, 1880-1929* (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2018), 28.

inherentes al modelo que se siguió, el de una nación que mientras por una parte experimentaba un crecimiento económico sostenido, así como la expansión de los ferrocarriles, la llegada de bancos, industrias y la modernización agrícola en algunas regiones, por el otro, apoyaba su economía en una raquílica circulación monetaria; mientras que la creación de un mercado nacional y la integración al mercado internacional eran una realidad, el endeudamiento y la existencia de la tienda de raya en algunas haciendas mostraban el otro rostro del México porfirista.

La compleja nación, con el deshojar de los años finales del siglo XIX y principios del XX, se convertía en una sociedad cada vez más numerosa. Estos elementos en conjunto con la consolidación de un mercado nacional gracias a la expansión ferrocarrilera, así como la creación de empresas monopolizadoras -por ejemplo, la Compañía Expendedora de Pulque- que buscaron controlar desde la producción hasta la venta de la bebida en los centros urbanos, permiten explicar el auge del negocio. Estas tres variantes explicativas, insertas dentro de un marco general, el del porfiriato y sus transformaciones económicas, políticas y sociales, permiten comprender la pertinencia de estudiar el periodo al que nos enfocamos, pues es un momento idóneo para evaluar las consecuencias ecológicas que esta situación acarreó.

En este contexto, las unidades productivas de la región de los Llanos de Apan aprovecharon la situación que se les presentaba, articulándose “con toda la infraestructura, el capital y la capacidad

productiva necesaria para convertirse en una empresa moderna a finales del Porfiriato.”¹⁸ Aunque diferimos en considerar a las haciendas de la región y por lo tanto al negocio pulquero como una empresa moderna, resulta importante subrayar que la articulación hacia los mercados urbanos mediante el ferrocarril permite, en parte, explicar el auge de la bebida, pues debido a la forma en la que se produce el pulque -mediante la fermentación- el tiempo que se encuentra en condiciones óptimas para ser bebido es relativamente corto, y la posibilidad de transportarlo rápidamente representó una gran ventaja para los productores.

Existen algunas investigaciones que permiten comprender la magnitud del auge del negocio pulquero durante este periodo. Diego Pulido, al abordar las prácticas libatorias a principios del siglo XX en la ciudad de México, encuentra que entre una cuarta y una quinta parte de los ingresos fiscales del Distrito Federal durante los años 1896 y 1910 provenían únicamente de la recaudación de impuestos relacionados con la bebida proveniente del maguey, y señala: “En 1900 alcanzó su punto más alto, al recaudar 1 104 531.48 pesos de un total de 3 996 046.51, equivalente de ese modo a 27.64% del presupuesto anual, mientras que el mínimo fue en 1908, año en que representó 22.61% de este.”¹⁹ Si consideramos

¹⁸ Rodolfo Ramírez, *La querrela por el pulque. Auge y ocaso de una industria mexicana, 1890-1930* (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2018), 23.

¹⁹ Diego Pulido, *¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la ciudad de México a principios del siglo XX* (México, DF: El Colegio de México, 2014), 24.

que la ciudad de México era uno de los principales mercados para las haciendas de la región de nuestro interés, estas cifras pueden sugerir lo sucedido en la última década del porfiriato.

Otro indicador del aumento en la demanda de la savia fermentada del maguey lo encuentra Rodolfo Ramírez al estudiar las cargas de pulque que transportaban distintas empresas ferroviarias, entre ellas la del Ferrocarril de Hidalgo y del Nordeste, el Ferrocarril Mexicano, Ferrocarriles Nacionales de México y el Ferrocarril Interoceánico. Observa que el incremento paulatino comienza a partir de la última década del siglo XIX, siendo en este periodo donde el Ferrocarril Mexicano presenta un marcado crecimiento; algunos años posteriores los otros ferrocarriles experimentaron un proceso similar, de forma que el autor escribe: “Así, de 1900 a 1913 se llegan a cantidades extraordinarias, lo que coincide con la época del auge en la producción de las haciendas pulqueras y, al mismo tiempo, en la gran demanda existente en la capital, además de ser el momento [...] de la organización de las primeras compañías expendedoras de la bebida, que intentaron monopolizar la producción, distribución y comercialización del pulque [...]”²⁰

Aunque es cierto que el momento al que asistimos mediante la documentación es privilegiado para evaluar las consecuencias ambientales de este auge, es importante señalar que si fijamos nuestra atención sobre la demanda de pulque en una duración más

²⁰ Ramírez, *La querrela por el pulque. Auge y ocaso de una industria mexicana, 1890-1930*, 61.

amplia, podemos notar otros momentos de auge en el negocio. La importancia de este periodo reside en la recuperación de los niveles de producción y consumo de la bebida posterior al tormentoso siglo XIX, que en conjunto con los factores mencionados permite comprender el alcance del esplendor pulquero en este periodo, como lo señala Mario Huacuja y Juan Felipe Leal, que al construir series de precios y de recaudación fiscal encuentran que: “La recuperación y la expansión de cobro de tales impuestos entre 1865 y 1917, hallan su explicación en el rápido crecimiento del mercado capitalino ocurrido en el último tercio del siglo pasado; en la construcción de los ferrocarriles, que logró activar un espectacular boom de la economía pulquera; en la consolidación del Estado nacional, y en la reorganización de la hacienda pública [...]”²¹

Como se puede inferir de lo mencionado anteriormente, el pulque era una de las bebidas favoritas de la población, no sólo en la ciudad de México sino en toda la parte central del país; como se mencionó al inicio del artículo, la historia de las comunidades humanas en esta área ha sido íntimamente bordada con ixtle y espinas de maguey. Necesario es puntualizar que, si bien se han mencionado los múltiples usos que se hacían de la planta, en las haciendas magueyeras el interés principal era la mercantilización de la savia fermentada; de la misma forma en los centros urbanos el principal producto que se buscaba era el pulque. Aunque existía

²¹ Juan Felipe Leal y Mario Huacuja, *Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX* (México, DF: Juan Pablos Editor, 2011), 110.

toda una serie de prácticas culturales en torno al maguey pulquero -que hasta la fecha son visibles en las zonas donde aún se cultiva-, en esta investigación nos limitamos al pulque por su importancia en el periodo estudiado.

El pulque es una bebida alcohólica resultado de la fermentación de la savia del maguey conocida como aguamiel. El agrónomo y hacendado José Carmen Segura definía al aguamiel de la siguiente manera: “[...] es un líquido azucarado, incoloro, ligeramente ácido, límpido y transparente [...] de sabor dulce y de olor herbáceo especial”.²² Debido a sus características, el aguamiel varía en sabor, calidad y composición, de acuerdo a la planta, a la tierra y a las condiciones atmosféricas; una lluvia o el exceso de calor o frío, podían estropear la savia, por lo que la producción del pulque también dependía de estos vaivenes. Esta bebida es descrita por el mismo autor en los siguientes términos: “El pulque es el producto de la fermentación del aguamiel; es un líquido alcohólico, mucilaginoso, teniendo en suspensión corpúsculos blancos que se dan al líquido este color y un olor *sui generis*, de un sabor especial, más ó menos azucarado, según sea *fuerte o suave*.”²³ Es esta bebida la que se convertiría en una de las más socorridas en la región central del país, ya no sólo en los centros urbanos, sino en las haciendas mismas y en los pueblos

²² José C. Segura, *El maguey. Memoria sobre el cultivo y beneficio de sus productos* (México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1891), 105.

²³ Segura, 109.

anejos a ellas. Como se mencionó al inicio del artículo, desde los siglos inmediatos a la conquista gozó de gran popularidad, y para el periodo de nuestro interés esta sed de pulque no hizo sino aumentar, al punto de convertirse, en consideración de la élite porfiriana y de los grupos más acomodados, en un verdadero problema, pues al igual que al maíz se le atribuía una connotación negativa debido a la alta demanda dentro de los grupos sociales que se ubicaban en los estratos más bajos de la pirámide que era la sociedad porfirista, siendo, en consideración de esos grupos, un obstáculo para la modernización del país.²⁴

La venta y el consumo de pulque que existía en los centros urbanos iba acompañada de toda una serie de prácticas culinarias que no hacían sino reforzar la imagen negativa que se cernía no sólo sobre la bebida, sino también sobre sus consumidores, y en menor medida sobre sus vendedores y productores. En esta dinámica, los alimentos de los que se acompañaba el consumo de pulque en la mayoría de los expendios recibían las mismas connotaciones negativas que la bebida. Estos distintos platillos tenían gran relevancia pues muchas de las pulquerías eran reconocidas por los alimentos que preparaban las mujeres, tanto dentro del expendio como en sus inmediaciones. De esta manera, el bullicio, el desorden, los conflictos que se suscitaban del consumo excesivo de la bebida, los aromas y sabores de los alimentos que acompañaban

²⁴ Jaffrey M. Pilcher, ¡Que vivan los tamales! Food and the making of Mexican identity (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999), 70.

los litros de pulque, todo resultaba preocupante para ciertos grupos sociales, pues en su consideración no sólo obstaculizaban el progreso y la modernización del país, sino también eran de mal gusto y antihigiénicos.²⁵

Por su cercanía y densidad demográfica, el principal mercado de las haciendas de los Llanos de Apan era la ciudad de México, ciudad que ya no sólo era de los palacios sino también de las pulquerías, como hicieron notar en mayo de 1909 los editores del periódico *El Diablito Rojo*.²⁶ Esta situación permite comprender la amplitud de la demanda de pulque en el centro urbano más importante del país. Las consecuencias en términos sociales y culturales de este creciente consumo de pulque es un tema que superaría nuestra actual investigación, por lo que nos limitamos a subrayar la magnitud de la demanda de pulque; retomando a Alan Knight, podemos inferir lo que esto significó para las unidades productoras: “[...] el pulque de los llanos de Apan inundó la ciudad de México para saciar la sed de la capital, que exigía medio millón de litros diarios”.²⁷ Aunque es cierto que, como mencionaba José C. Segura, en la última década del siglo XIX, en

²⁵ Áurea Toxqui, “Breadwinners or Entrepreneurs? Women’s involvement in the pulquería world of Mexico City, 1850-1910”, en *Alcohol in Latin America. A social and cultural history* (Tucson: The University Arizona Press, 2014), 119.

²⁶ Citado en Pulido, ¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la ciudad de México a principios del siglo XX, 11.

²⁷ Alan Knight, *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional* (México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2010), 115.

Tlaxcala, Querétaro y Puebla se consumían grandes cantidades de pulque, y que la producción del mismo en Guanajuato, San Luis, Oaxaca, Michoacán, Jalisco y estado de México sobrepasaban en conjunto a lo que se consumía en la ciudad de México, su alcance era limitado a comparación con la región de nuestro interés, por lo que es totalmente plausible que tomemos como indicadores de la creciente demanda de pulque lo ocurrido en la ciudad de México.²⁸

Fotografía 1.

El pulque era consumido por personas de todas edades.



Fuente: Hermanos Casasola, *Personas consumen pulque a la entrada de una pulquería, 1917*, Fototeca Nacional, INAH.

²⁸ Segura, *El maguey. Memoria sobre el cultivo y beneficio de sus productos*, 5. Sillares, vol. 2, núm. 4, 2023, 211-260
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares2.4-56>

Al revisar la documentación de la hacienda San Bartolomé del Monte, ésta nos muestra que casi la totalidad de su producción pulquera era dirigida hacia la ciudad de México y en una cantidad mucho menor hacia Texcoco, además de una parte que era consumida al interior de la finca por los trabajadores. En este caso, desde 1906 cuando Ignacio Torres Adalid adquiere la hacienda, y hasta 1909 -momento en el que se funda la Compañía Expendedora de Pulque- la producción de San Bartolomé del Monte se distribuía mayoritariamente en los expendios propiedad de la familia Adalid, como lo atestigua la copiosa correspondencia entre el administrador de la hacienda y el dueño, donde al tomar posesión de la finca y en el proceso de adaptación, las quejas de los familiares del propietario son constantes. Por tomar un ejemplo, el 6 de septiembre de 1906 reportaba la queja en los siguientes términos: “El Sr. Joaquín Adalid me escribió refiriéndose, quejoso del Pulque; le contesto atentamente suplicándole nos dispense y una vez más me dedico con empeño á evitarle mas molestias en este ramo.”²⁹

La hacienda de la que se ocupa nuestro estudio se encuentra inserta en la dinámica comentada previamente, en la que las haciendas magueyeras ligadas a los mercados urbanos y articuladas con la infraestructura ferroviaria, se ven orilladas a satisfacer las demandas de un mercado nacional consolidado, y

²⁹ Archivo Histórico de la Hacienda San Bartolomé del Monte (en adelante AHHSBM), Correspondencia 9 de septiembre de 1906, Libro 6, f. 185.

especialmente el de la ciudad de México. Es aquí donde podemos inferir que las haciendas de la región -con sus necesarios matices abordados más adelante- se ajustan a lo propuesto por Alejandro Tortolero sobre las haciendas, cuando menciona que “[...] México sufrió una transformación importante en el último tercio del siglo XIX sobre todo en las regiones ligadas a la expansión urbana y a los mercados interconectados a los sistemas ferroviarios. En estas regiones la hacienda no es una explotación ineficiente, sino que allí encontramos una unidad productiva con importantes avances tecnológicos, con propietarios interesados en la explotación racional y en los beneficios mercantiles.”³⁰

De esta manera, en la primera década del siglo XX nos encontramos ante el momento de esplendor del negocio pulquero. No obstante, esta situación no es exclusiva de la región, ya que podemos encontrar contextos similares en otras latitudes, especialmente en aquellas regiones conectadas al mercado nacional e internacional. Este proceso no estuvo exento de contradicciones e impide hacer generalizaciones, ya que el mosaico agrícola que era México durante el periodo no lo permite. Resulta importante señalar que el auge que nos interesa, el del pulque, se presenta en un sector agrícola tradicional, menos propenso a las innovaciones tecnológicas, pero que al estar ligado a la demanda del mercado nacional obliga a los centros

³⁰ Alejandro Tortolero, *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano. 1780-1920* (México, DF: Siglo XXI; Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 2008), 38.

productivos, especialmente a las haciendas, a adoptar diversas estrategias para poder satisfacerla. Aunque la historiografía generalmente ha considerado “la modernización” de las haciendas pulqueras como la forma en la que los productores responden a esta demanda, el estado de nuestra investigación nos indica que contrario a la idea de una modernización, sólo existieron anhelos modernizadores que terminaron por reforzar el modelo preexistente al no transformar la estructura económica y social de las haciendas magueyeras.

Pese al intento de diversos hacendados como el del agrónomo José C. Segura por introducir nuevas herramientas para el proceso de recolección del pulque, para el periodo de nuestro interés no existen datos concluyentes que permitan hablar de la modernización en las haciendas pulqueras. El contexto demográfico, social, económico y político del porfiriato permiten entender qué ocasionó el auge del negocio pulquero; las respuestas de los empresarios y hacendados ante esta oportunidad, así como sus consecuencias ecológicas son las que se evaluarán a continuación.

Entre la agricultura y la aristocracia. Haciendas, magueyes, pulque y medio ambiente

Durante el porfiriato, los Llanos de Apan fueron una región dominada por las haciendas, espacio donde tenía sus propiedades la llamada “aristocracia pulquera”, conformada por los personajes más importantes del negocio. A este grupo, que bajo la euforia de

la reconstrucción nacional posterior a la vorágine revolucionaria fue atacado constantemente, José Vasconcelos se refería en los siguientes términos: “Sus obras son los tinacales donde fermenta el pulque. Haciendo todo esto llevan siglos [...] A ellos, familias sin gloria, pergaminos de maguey, aristocracia pulquera. Mientras subsistan no será posible educar, no será posible salvar a la población del centro de México.”³¹

Generalmente el hacendado en la región peregrinaba entre dos de las realidades históricas que cohabitaban en el país, y su imagen se ajusta a la siguiente descripción: “su lado modernizador y su orientación mercantil lo impulsan a la innovación, pero su posición social de actor de tipo antiguo, de actor en sociedades de antiguo régimen, le confieren un estatus y una búsqueda de prestigio que es necesario enfatizar.”³² La región, en consecuencia, se veía inmersa entre ambos polos, por una parte conectada mediante las vías férreas a los centros urbanos cada vez más modernos, cercana a unidades productivas agrícolas con fuertes sumas de inversión en tecnología, pero por otro lado con una riqueza cada vez mayor que se basaba en el auge de una bebida fuertemente criticada por aquellos propulsores de la modernidad, atada a una agricultura tradicional, a formas de trabajo antiguo, donde el endeudamiento limitaba la

³¹ *El Maestro*. José Vasconcelos, “Aristocracia pulquera”, 1 de junio, 1921, 217.

³² Tortolero, *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano. 1780-1920*, 53.

libertad de movimiento de los peones de las haciendas, y donde instituciones sociales de tipo antiguo se encontraban en una lenta transición que generaría conflictos y protestas al interior de los latifundios.

Fue este grupo el que dominó económica, política y socialmente la región. Para dimensionar la cuestión puede servirnos como indicador lo que menciona un texto presentado en 1898 ante el Congreso Internacional de Agricultura que tuvo lugar en Forth Worth, Texas. En él se contabilizaban 278 haciendas y ranchos pulqueros, y resulta esclarecedor que gran parte de los ranchos que se encontraban anexos a las haciendas formaban parte de la misma unidad productiva, aunque eran registrados como propiedades individuales.³³ En el caso de San Bartolomé del Monte, la hacienda contaba con dos ranchos cercanos, el de Santa Teresa y Tlamapa, cuya producción de pulque era enviada a la hacienda para de ahí ser embarcados hacia la ciudad de México.³⁴ Para poder comprender la importancia del grupo dentro del negocio pulquero y la región, retomamos la caracterización que algunos autores hicieron de ellos, considerándolos como una “parte integrante de una burguesía diversificada y concentrada, que sigue patrones monopólicos; lo mismo en la agricultura que en el comercio, la banca y la industria. Se trata de componentes de la oligarquía “científica” que, conforme avanza el siglo, tiende más y

³³ Pedro Rincón Gallardo, *El maguey* (México: Imprenta de la Sociedad Agrícola Mexicana, 1901), 22.

³⁴ AHHSBM, Correspondencia 30 de octubre de 1907, Libro 3, f. 1.

más hacia una súper concentración, que margina inevitablemente a otros segmentos de las clases dominantes.”³⁵

De esta forma, este antiguo corredor transitado por los arrieros que partían de Veracruz en su camino hacia la ciudad de México, y que geográficamente coincidía con los vértices de los estados de Hidalgo, Tlaxcala y el estado de México, se encontraba repleto de haciendas, en menor medida ranchos y en proporciones inferiores, de pueblos. Los límites espaciales de una región generalmente son bastante tenues; en nuestra concepción, para delimitar los Llanos de Apan podemos partir de su devenir histórico, condiciones naturales y orientación productiva, pero en términos físicos, la altitud del terreno es un indicador que permite definir los límites del espacio de nuestro estudio. Lorenzo Monterrubio en su trabajo sobre las haciendas pulqueras, expresaba: “Cuando en algún lugar la producción pulquera deja de ser la predominante, cediendo lugar a la explotación de otros cultivos, a la ganadería o a la maderería, encontramos un indicativo de gran relevancia para comenzar a acotar la zona.”³⁶ Al estudiar el terreno encontramos que más allá de la propuesta de Monterrubio de ubicar los límites espaciales en los 2,600 metros de altitud, lo más acertado sería

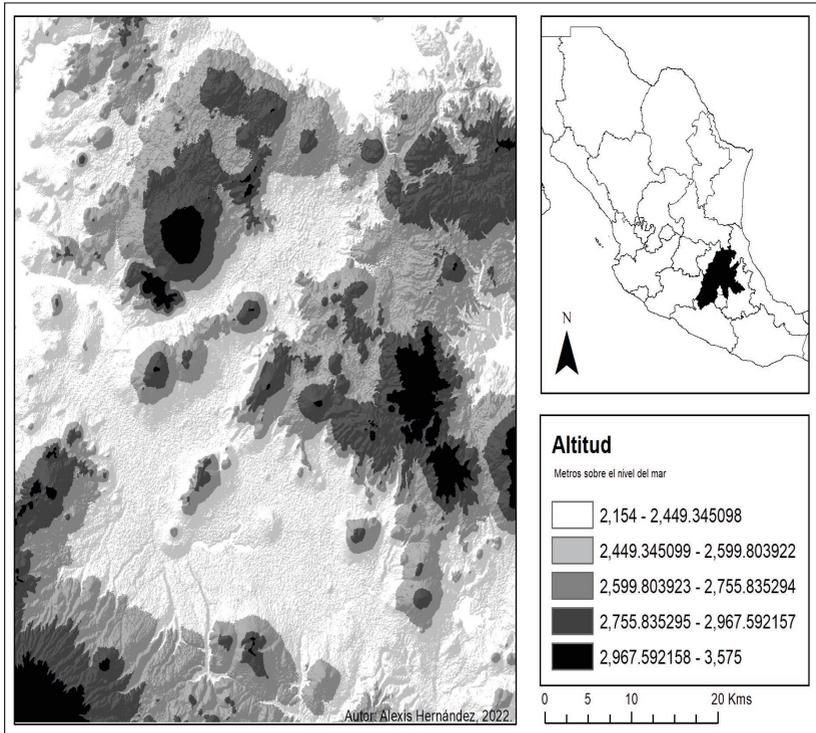
³⁵ Juan Felipe Leal y Mario Huacala Rountree, “San Antonio Xala. La vida en una hacienda pulquera en los primeros días de la revolución: 1910-1914”, *Estudios Políticos*, núm. 18–19 (s/f): 253, <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/61106>.

³⁶ Antonio Lorenzo Monterrubio, *Las haciendas pulqueras de México* (México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007), 34.

acotar el espacio de nuestro estudio por encima de los 3,000 metros de altitud.

Mapa 1.

La altitud de los Llanos de Apan como delimitador regional



Fuente: Elaboración del autor con recursos obtenidos del satélite ALOS de la Japan Aerospace Exploration Agency y National Aeronautics and Space Administration.

Al analizar otras propuestas para delimitar la zona, como la de la CONABIO, verificamos que para incluir haciendas importantes que quedarían fuera por la variante de la altitud, y para practicidad

de esta investigación, habría que situar la región de los Llanos de Apan en las siguientes coordenadas: 20°04'48"N, 98°38'24"O - 19°27'00"N, 98°12'36"O.³⁷ Es necesario enfatizar, lejos de idealizar el espacio de nuestro estudio como el más apto para el cultivo de maguey, que lo importante para una discusión desde la historia ambiental sería problematizar el área, pues esto permite contrastar realidades históricas sobre ideas que se hicieron, y de esta forma proponer que fueron actores sociales, factores históricos, económicos, sociales -y en menor medida naturales- los que permitieron la emergencia de la idea sobre “la región pulquera”, y por tanto la especialización agrícola de la región.

Estas unidades productivas en los Llanos de Apan medían en promedio 1,500 hectáreas y contaban con una doble racionalidad productiva, ya que gran parte de los espacios estaban destinados para el cultivo del maguey, y en menor número para diversos cereales y hortalizas.³⁸ La hacienda en sí constituía no sólo una unidad productiva, sino una comunidad humana jerarquizada en donde en la cúspide se encontraba el hacendado, y posteriormente un universo de trabajadores que variaba en el tipo de funciones desempeñadas y por tanto en su remuneración. Dentro de este grupo existían contrastes bastante

³⁷ Laura Arriaga Cabrera, Verónica Aguilar Sierra, y Javier Alcocer Durand, *Aguas continentales y diversidad biológica de México* (México, DF: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2000), 119.

³⁸ Ramírez, *La querrela por el pulque. Auge y ocaso de una industria mexicana, 1890-1930*, 40.

marcados; estos latifundios hacían sobre todo una ostentación de la modernidad porfirista, generalmente visible en su arquitectura, pues sus sistemas de trabajo, la deficiencia técnica y tecnológica en la agricultura, así como sus sistemas de cultivo contradecían esa apariencia. La gran propiedad de los Llanos de Apan era así “un sistema económico y social, al igual que los pueblos, fundamentado en los derechos de uso de la tierra y el agua, cuyo objetivo era la explotación de los recursos naturales por medio del cultivo y/o el arrendamiento. Este objetivo se conseguía a través de la organización del trabajo, así como la provisión de las empresas con las instalaciones necesarias para el sustento.”³⁹

La hacienda de San Bartolomé del Monte, en los años de nuestro estudio, pasa a manos de uno de los personajes más prominentes en el comercio del pulque durante el porfiriato, Ignacio Torres Adalid. Aunque la transacción fue realizada en septiembre de 1906, el proceso de traspaso se llevó algunos meses y no es sino hasta noviembre del mismo año que se concluye.⁴⁰ Esta unidad productiva no se ajusta a las dimensiones mencionadas en el párrafo previo, pues contaba con 12,540 hectáreas -de las cuales casi el 60% de su extensión eran de monte-, empero se ajusta a las descripciones hechas sobre las haciendas pulqueras, además que geográficamente se

³⁹ María Eugenia Ponce, “El habitus del hacendado”, *Historia y Grafía*, núm. 35 (2010): 57.

⁴⁰ AHHSBM, *Libro 110*, f. 840.

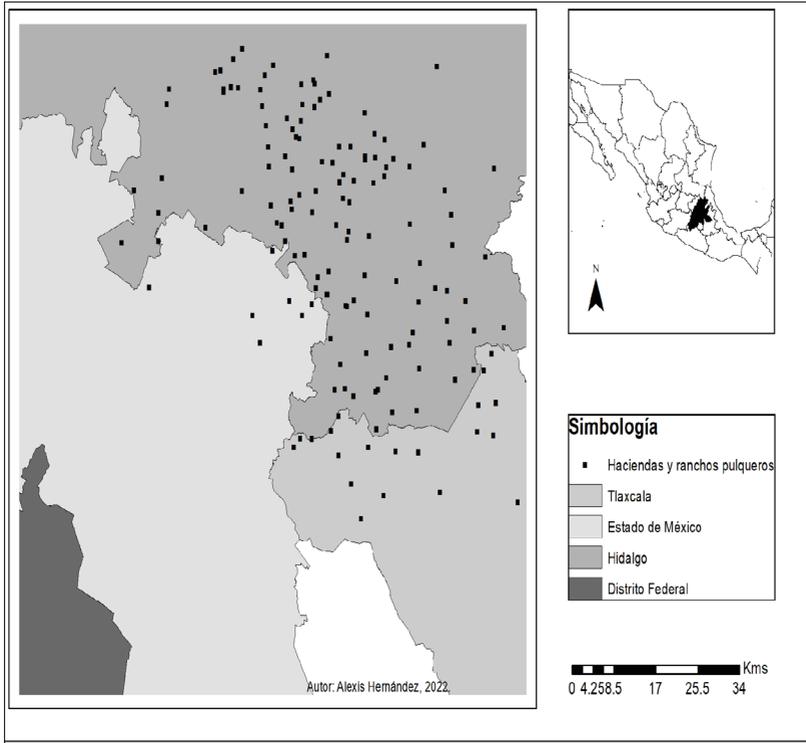
encuentra inserta en el espacio de nuestro interés, y su principal producto comercial era el pulque. Además, es un claro ejemplo de las actitudes tomadas por los propietarios para expandir el cultivo de maguey, pues paulatinamente se iba desbrozando el monte para ir dando lugar a nuevas magueyeras.

Al intentar analizar la forma en la que se concebía la región, existe una frase que ha marcado nuestra comprensión, y que lanza sobre este espacio una imagen bastante negativa. Uno de los escritores mexicanos decimonónicos más importantes, Manuel Payno, en su estudio sobre el maguey, describía hacia 1864 de la siguiente manera el espacio geográfico de nuestro interés: “La región del maguey, destituida de arboledas, es una tierra delgada, pedregosa y árida en muchos lugares, presentando en lo general un aspecto de monotonía que desconsuela, pues nada hay tan triste como una hacienda de pulque...”⁴¹ Esta imagen quedaría grabada en la concepción sobre el lugar, pues trabajos posteriores no hicieron sino repetir el sentido de la frase. Un ejemplo de ello es el apartado que Luis Velasco dedica a la parte tlaxcalteca de la región de los Llanos de Apan: “En esos llanos tristes, en que falta el agua, y que sólo lo fertilizan las lluvias, crecen asombrosamente los agaves, y sólo se descubren las extensas magueyeras y uno que otro sembradío.”⁴²

⁴¹ Manuel Payno, *Memorias sobre el maguey mexicano y sus diversos productos* (México: Imprenta de Andrés Boix, 1864), 37.

⁴² Luis Velasco, *Geografía y Estadística de la República Mexicana, t. XI* (México: Oficina de la Secretaría de Fomento, 1892), 46.

Mapa 2.
Ubicación de las haciendas y ranchos en los llanos de Apan durante el porfiriato



Fuente: Elaboración del autor con base en Monterrubio, *Las haciendas*, 2007.

De esta manera, el antiguo corredor pasa a ser inmortalizado como un espacio que, por sus condiciones geográficas, sólo es apto para el cultivo de maguey, convirtiéndose así en el “altiplano pulquero”, pues como menciona José C. Segura: “La verdadera zona del maguey manso fino, es más bien fría que templada, cuyos límites

ya hemos designado al principio de esta Memoria; tiene una altitud sobre el nivel del mar de 2,220 metros á 2,700, y su composición geológica es una toba arcillosa, llamada tepetate”.⁴³ Esta somera caracterización de las condiciones edafoclimáticas, vista desde una mirada crítica, no hizo sino justificar la preeminencia del cultivo de maguey frente a otros, construyéndose así una visión limitada de la complejidad de la región, pues pese a esas condiciones adversas del suelo y el clima, los magueyes también necesitan de bastantes cuidados, como el mismo autor lo indica: “Aunque constituido para soportar las sequías y la rápida evaporación, debido á la altura en que vegeta, los rigores del invierno, las granizadas y otras inclemencias cuando está en producto, le perjudican, pues es bastante sensible á las influencias atmosféricas, disminuyendo su producto por un abatimiento en la temperatura, por los fuertes vientos que soplan y por cualquiera perturbación atmosférica”.⁴⁴

Como se sigue de los párrafos anteriores, existen limitaciones naturales dentro de la región que por una parte han sido subrayadas al extremo para caracterizarla como un espacio monótono, de aspecto triste y casi desértico, donde casi nada se podía cultivar excepto el maguey. Esta imagen decimonónica no se ajusta totalmente a la realidad, las haciendas tenían una doble racionalidad, donde mientras que una parte se destinaba a los cultivos que podían ofrecer al mercado, otra parte se usaba para las necesidades al interior de la

⁴³ Segura, *El maguey. Memoria sobre el cultivo y beneficio de sus productos*, 62.

⁴⁴ Segura, 61.

hacienda, no sólo para alimentar a sus trabajadores, sino también a los animales y acumular reservas para los tiempos más difíciles. Si bien no era una tierra paradisíaca, no es tampoco una tierra a la que no se le pudieran arrancar otros cultivos. Si revisamos la documentación de la hacienda San Bartolomé del Monte, las referencias a otros cultivos -así como a su comercio- son constantes e importantes, para lo que basta con analizar la información cualitativa expresada en la correspondencia para darnos cuenta de ello (a finales de julio de 1909, por ejemplo, se enviaron 200 hectolitros de maíz al jefe político de Otumba, Trinidad Guarneros).⁴⁵

No se trata de negar las limitantes biofísicas a las que se enfrentaron los grupos humanos que habitaron la región a lo largo del tiempo, sino sobre todo de subrayar que se ha creado una concepción sobre la región que no se ajustaba del todo a la realidad. Esta imagen permeó profundamente, y no permite comprender el proceso de la expansión magueyera debido a la creciente demanda que experimentó en las últimas décadas del siglo XIX. En el periodo de nuestro interés es visible la tensión que se exponía en páginas previas, respecto a la dicotomía aprovechamiento-sobreexplotación, lo que obliga a superar la concepción binaria de la relación entre el ser humano y su entorno natural, y además subraya las consecuencias de haber mantenido una forma tradicional de agricultura en un contexto donde la demanda era cada vez más amplia. La tensión parece inherente al cultivo de maguey a gran escala: por una parte, las condiciones de la planta permiten su cultivo en lugares menos aptos para la siembra de cereales, lo que permite el aprovechamiento

⁴⁵ AHHSBM, Correspondencia 28 de julio de 1909, Libro 3, f. 297.

en laderas, pero por el otro, al existir una mayor demanda, tierras que pudieran ser aprovechadas para otros cultivos son ocupadas por los magueyes para poder cumplir con las exigencias del mercado. La mercantilización de un producto del maguey privó al ecosistema de obtener los servicios ecológicos que esta planta puede proporcionar dentro de un medio natural frágil y de condiciones adversas, y por el contrario, no hizo sino acrecentar las condiciones adversas del suelo. En la documentación encontramos referencias constantes a las dificultades para poder sembrar el maguey debido a las condiciones del terreno, que era descrito como quebrado y con extensiones importantes de suelo tepetatoso, lo cual dificultaba los trabajos al necesitar hacer zanjas, bordes, y una cantidad importante de majada para abonar el terreno.⁴⁶

El ecosistema de los Llanos de Apan era -y sigue siendo- complejo, no únicamente un llano triste en el que únicamente tenían lugar las interminables magueyeras de las haciendas. Albergaba una flora y fauna importante, situación que se vio alterada debido a la presión cada vez mayor sobre la tierra para poder extender los cultivos de maguey y así satisfacer una demanda importante que representaba un gran negocio para los propietarios y empresarios, en los que comúnmente no existía una línea divisoria. Al analizar la parte meridional de la región, la concerniente a Calpulalpan y pueblos cercanos, el antropólogo Francisco Castro, tomando en cuenta el conocimiento tradicional de los agricultores, da cuenta de una variedad de suelos, no sólo tepetatosos y arenosos, sino

⁴⁶ AHHSBM, Correspondencia 19 de septiembre de 1906, Libro 6, f. 245.

también barrosos, lo que determina los cultivos que actualmente los campesinos hacen; desafortunadamente, como menciona el autor, no existen estudios etnoedafológicos que den cuenta con mayor precisión y profundidad de la complejidad de los suelos de la región.⁴⁷ Al recopilar la información existente, el resultado que nos arroja es muestra de la diversidad edafológica, donde la mayoría de los espacios que conforman la región son aptos para el cultivo, al ser el *phaezom* un suelo fértil.

Tabla 1. Tipos de suelos en los Llanos de Apan

| Municipios | Tipos de Suelos | | | | | |
|-----------------|-----------------|---------|---------|----------|----------|----------|
| | Phaeozem | Andosol | Durisol | Vertisol | Leptosol | Umbrisol |
| Almoloya | 49% | 14% | | 22.85% | 11% | 2% |
| Apan | 64% | - | 3% | 25.50% | 4% | 0.74% |
| Emiliano Zapata | 70.18% | | 21% | | 7% | |
| Tlanalapa | 71.71% | | | | 18% | |
| Tepeapulco | 28% | | 9% | 23.41% | 12% | 10% |
| Singuilucan | 55.47% | | | 4% | 3% | 24% |
| Zempoala | 59.87% | | | 0.27% | 29.46% | |
| Otumba | 21% | | | 2% | 45% | |
| Nopaltepec | S/F | S/F | S/F | S/F | S/F | S/F |
| Axapusco | 76% | | 17.61 | 1.62% | 1.62% | |
| Calpulalpan | 85% | 10% | 1% | | | |
| Tlaxco | 66% | 28% | 1% | 2% | | |

Elaboración del autor con datos del Prontuario de Información Geográfica Municipal, INEGI, 2009.

Nota: Se omite aquellos suelos que por su porcentaje resultaban ínfimos en comparación de otros tipos de suelos.

⁴⁷ Francisco Castro, *Colapsos ambientales-transiciones culturales* (México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006), 237.

A lo largo de este artículo se ha señalado constantemente que la imagen histórica que se ha vertido sobre los Llanos de Apan no se ajusta totalmente a la realidad, lo cual obliga a interrogarnos sobre las consecuencias a inicios del siglo XX de la expansión magueyera, pues partimos de comprobar que las condiciones naturales pueden limitar, pero no determinan -en un sentido determinista- el devenir agrícola y ecológico de una región.

La respuesta está, como se había subrayado, en cuestiones antrópicas. Estudios realizados desde la antropología ecológica muestran que durante el esplendor de la región, la magueyeras formaban un agroecosistema “donde los suelos y la humedad quedaban retenidos en las fértiles melgas delimitadas por hileras y cercas de maguey, por metepantles que albergaban una notable biodiversidad de moluscos, artrópodos, reptiles, marsupiales, roedores, mustélidos.”⁴⁸ Aunque debe de interpretarse con el debido cuidado, este indicio permite considerar que pese a esto, la expansión magueyera trajo consecuencias, pues si bien en ciertos terrenos menos aptos para la agricultura representó una forma de aprovechamiento, por el contrario, esa misma expansión afectó las tierras más fértiles. La tensión inherente al proceso de expansión magueyera mencionado previamente se intensifica y se articula a un nuevo contexto: la consecuente demudación de la biodiversidad, la erosión de espacios más amplios, así como la pérdida de diversidad genética por la reproducción del maguey, fueron apenas el preludio

⁴⁸ Castro, 373.

de la crisis que experimentó el negocio pulquero y que lo llevó a su casi desaparición en las décadas posteriores.

Una región con una economía orgánica, dedicada esencialmente a una agricultura tradicional, con innovaciones tecnológicas de alcance limitado, no encontró otra forma de satisfacer una demanda cada vez más amplia de su principal producto más que expandiendo los terrenos dedicados al cultivo de maguey. En la hacienda San Bartolomé del Monte son numerosas las referencias a nuevos desmontes para poder ampliar la zona cultivada; así, en 1906⁴⁹ encontramos los desmontes más marcados, y en 1909⁵⁰ las referencias son constantes pero ahora los espacios a desmontar ya no sólo son los pertenecientes a la hacienda sino también en los ranchos anejos; posteriormente, en 1911⁵¹ volvemos a encontrar la apertura de nuevas tierras. Otras de las estrategias empleadas para expandir el cultivo magueyero fue la de adquirir nuevas propiedades en la región; la compra de San Bartolomé del Monte es claro ejemplo de ello, ya que estas nuevas fincas se articulaban a la red productiva familiar, aunque generalmente las propiedades que se adquirirían eran de menores dimensiones, generalmente eran ranchos.⁵²

Una de las variantes explicativas que se han manejado desde el inicio del texto fue la del crecimiento demográfico como

⁴⁹ AHHSBM, Correspondencia 12 de septiembre de 1906, Libro 6, f. 193.

⁵⁰ AHHSBM, Correspondencia 31 de agosto de 1909, Libro 17, f. 5241.

⁵¹ AHHSBM, Correspondencia 12 de julio de 1911, Libro 24, f. 6945

⁵² AHHSBM, Correspondencia 30 de noviembre de 1906, Libro 14, f. 4321.

un propulsor de la expansión magueyera, observando en este elemento una de las principales causas de la tensión ecológica existente en la hacienda. No obstante, ¿cuáles fueron las actitudes de los propietarios ante este proceso? La tendencia generalizada fue, como se ha podido entrever, la de aumentar la extensión de tierras dedicadas al cultivo del maguey. Algunos investigadores encontraron que hacia el último tercio del siglo XIX, los hacendados de la región comenzaron a explotar nuevas áreas que otrora eran de reserva; además, dentro de las unidades productivas se privilegiaba la producción para el mercado antes que el auto abasto, y como se ha mencionado, el principal producto para el mercado era el pulque.⁵³

Esto nos lleva a retomar una problemática planteada en otro momento acerca del impacto del cultivo extensivo del maguey, en el que se apuntaba que uno de los principales elementos causantes de la demudación ambiental fue la proliferación indiscriminada de la especie más apta para la producción de aguamiel, conocida en el periodo de nuestro estudio como “maguey manso”. La problemática reside no en el maguey por sí mismo, si no en una forma específica de manejo -a gran escala- en un espacio complejo, con tierras en algunas zonas bastante frágiles y erosionadas, donde el cultivo intensivo de maguey para pulque no hizo sino profundizar la pérdida de diversidad genética que conlleva la especialización

⁵³ Leal y Huacula, *Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX*, 97.

y explotación de una sola especie, así como mayor erosión en los suelos y la exposición a mayor número de enfermedades y plagas para las plantas como consecuencia de la pérdida de diversidad genética. El alcance limitado de las innovaciones tecnológicas en la región no modificó la forma de explotación del maguey; la propia limitante que el cultivo imponía y la complejidad de los suelos de la región, mostrarían a los hacendados los límites del negocio pulquero, al que respondieron presionando más los suelos al expandir los cultivos a nuevas áreas.

La fertilidad de los suelos se ve deteriorada por su uso intensivo y monótono, así como por la pérdida de materia orgánica y diversidad biológica, como ha encontrado José Manuel Naredo para el caso español.⁵⁴ En cuanto al altiplano pulquero, podemos decir que entró en esa dinámica a inicios del siglo XX, justo en el momento en el que la demanda aumenta y por tanto la problemática se extiende, al buscarse expandir los cultivos. Los múltiples servicios ecológicos que los magueyes pueden proporcionar al medio se ven limitados, principalmente, por el manejo que se hace de ellos, pues son explotados antes de que alcancen su madurez y puedan florecer, pues la extracción de aguamiel así lo exige, por lo que ese ciclo de crecimiento se ve interrumpido, ocasionando que no se produzca la inflorescencia

⁵⁴ José Manuel Naredo, “La modernización de la agricultura española y sus repercusiones ecológicas”, en *Naturaleza transformada. Estudios de Historia Ambiental en España*, ed. Manuel González de Molina y Joan Martín Alier (Barcelona: Icaria, s/f), 68.

de la planta, que es de donde proceden los mayores recursos y los más aprovechados por diversos grupos biológicos.⁵⁵

Las limitantes naturales de la región se aseveran por causas antrópicas agudizando el proceso de demudación ambiental, y convirtiendo grandes espacios en terrenos duros y difíciles de trabajar.⁵⁶ Si contrastamos con otras latitudes, en este caso con la hacienda de Zoquiapan en Chalco, y uno de los puntos de innovación tecnológica y agrícola más importantes de la parte central de México, nos percatamos que de sus tinacales salían hasta 1,000 barriles diarios de pulque. Un elemento para considerar sobre ese espacio, es que hacia 1887 se comenzó el cultivo de maguey, y algunos años después, cuando las plantas se encontraban en su etapa idónea para producir aguamiel, se logró producir el doble de pulque a comparación con las haciendas del altiplano pulquero.⁵⁷ Más allá de las diferencias visibles entre ambos espacios, y de las calidades de pulque que se producían, pues la de los Llanos de Apan era la que, en la percepción de los consumidores, producía el pulque fino, lo interesante reside en considerar cómo la región comenzaba a perder lugar frente a otros espacios productivos.

El maguey no es aquí esa planta que pudiera proporcionar alimento, bebida, vestido y techo a sus productores. Para el

⁵⁵ Iriana Zuria, “Aves visitantes a las flores de maguey (agave salmiana) en una zona urbana del centro de México”, *Ornitología Neotropical*, núm. 21 (2010): 17–30.

⁵⁶ AHHSBM, Correspondencia 26 de julio de 1911, Libro 24, f. 6995.

⁵⁷ Tortolero, *Penser avec des chiffres. Banque et investissements français au Mexique, 1880-1929*, 183.

caso de nuestro interés, y en la región que estudiamos, es sobre todo una planta apreciada por la comercialización de su savia fermentada. Los procesos verificados a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX trastornaron un medio natural frágil y complejo, donde la riqueza material contrastaba con la condición en la que se encontraba una parte importante de la población, y donde la modernización porfirista fue más una ostentación debido al tipo de agricultura que se desempeñaba. La riqueza de aquellas familias con pergaminos de maguey fue pagada con un costo ecológico importante, pues la expansión y auge del negocio pulquero llevaba en sí mismo la semilla de su desestructuración y casi desaparición, como se verificaría algunas décadas después al mediar el siglo XX.

Conclusiones. Una historia que no acaba

Este recorrido por el pasado porfirista de la región de los Llanos de Apan nos muestra que la historia ambiental también comienza en el estómago, en nuestras pautas y hábitos de consumo. La predilección del gusto por el pulque en grandes sectores de una población cada vez más amplia permite explicar, en parte, cómo se transforma en términos agrícolas una región, con sus consecuentes demudaciones ambientales. Es así como el manejo específico y la mercantilización de un solo producto del maguey, planta que acompañó a las poblaciones humanas de la parte central de México desde hace milenios, dejó de ser ese árbol de las maravillas, para convertirse en un problema importante.

Más que ver en el maguey el origen de todos los males de la región, este artículo buscó explicar el proceso de demudación ambiental que la región padeció a inicios del siglo XX, con las consecuencias que décadas posteriores experimentarían ya no los grandes hacendados, aquellos que conformaron la aristocracia pulquera, sino principalmente los campesinos que recibieron estas tierras, posterior al proceso revolucionario.

En nuestro presente existe una creencia compartida de ver al pulque, no sin cierta nostalgia, como la verdadera bebida nacional, y encontrar en el maguey esa planta prehispánica maravillosa. Este estudio ha tratado de mostrar que, aun en esas plantas y bebidas tradicionales, también se encuentra la posibilidad de trastornar el medio natural, lo cual debe orillarnos a hacer un uso reflexivo de las mismas. En la actualidad, el maguey está siendo aprovechado ya no sólo para la producción de pulque, sino usado de múltiples formas, siendo una parte importante de las parcelas de campesinos, además de diversas innovaciones agroforestales que permiten aprovechar sus cualidades y jugar un papel importante dentro del problema de deforestación que muchas regiones experimentan en el país. Lo fundamental reside en el manejo que se hace de la planta, no en sí misma.

La crisis ecológica a la que nos enfrentamos como especie tiene que encontrar respuestas provenientes de distintas disciplinas. En este caso, la Historia nos muestra que nuestra relación con el medio ambiente es compleja, y que debe existir siempre la conciencia de los límites físicos de la naturaleza, de

manera que nuestros hábitos de consumo deberían partir de la reflexión, y de situar en el centro de nuestras pautas de consumo la idea de la sostenibilidad.

Referencias

Archivo

Archivo Histórico de la Hacienda San Bartolomé del Monte (AHHSBM)

Bibliografía

Álvarez, Gonzalo. *Del maguey al vaso: el manejo del pulque en las pulquerías del Distrito Federal y en las localidades abastecedoras [Tesis de Licenciatura]*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2015.

Arriaga Cabrera, Laura, Verónica Aguilar Sierra, y Javier Alcocer Durand. *Aguas continentales y diversidad biológica de México*. México, DF: Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2000.

Castro, Francisco. *Colapsos ambientales-transiciones culturales*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

Colunga-García Marín, Patricia, Ignacio Torres-García, Alejandro Casas, Carmen J. Giguere Urbina, Selene Rangel-Landa, América Delgado-Lemus, Ofelia Vargas, et al. “Los agaves y las prácticas mesoamericanas de aprovechamiento, manejo y domesticación”. En *Domesticación en el continente americano, t. II. Investigación para el manejo sustentable de recursos genéticos en el Nuevo Mundo*, editado por Alejandro Casas, Juan Torres-Gueva-

- ra, y Fabiola Parra, 273–309. Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México; Universidad Nacional Agraria La Molina del Perú, 2017.
- Colunga-García, Patricia, Alfonso Larqué Saavedra, Luis E. Eguiarte, y Daniel Zizumbo-Villarreal, eds. *En lo ancestral hay futuro: del tequila, los mezcales y otros agaves*. Mérida: Centro de Investigación Científica de Yucatán, A.C.; Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología; Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad; Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales; Instituto Nacional de Ecología, 2007.
- Gallini, Stefania. “¿Qué hay de histórico en la Historiografía ambiental en América Latina?” *Historia y Memoria*, núm. Número Especial (2020): 179–233. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/11594/9642.
- García Mendoza, Abisaí J. “Los agaves en México”. *Ciencias*, núm. 83 (2007): 14–23. <https://www.redalyc.org/pdf/644/64408704.pdf>.
- González de Molina, Manuel. “La historia ante el cambio climático: la conciencia de los límites”. *Ayer*, núm. 125 (2022): 353–68.
- Huerta, Efraín. *Poesía completa*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- Knight, Alan. *La revolución mexicana. Del porfiriato al nuevo régimen constitucional*. México, DF: Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Leal, Juan Felipe, y Mario Huacula. *Economía y sistema de haciendas en México. La hacienda pulquera en el cambio. Siglos XVIII, XIX y XX*. México, DF: Juan Pablos Editor, 2011.
- Leal, Juan Felipe, y Mario Huacula Rountree. “San Antonio Xala. La vida en una hacienda pulquera en los primeros días de

- la revolución: 1910-1914”. *Estudios Políticos*, núm. 18–19 (s/f): 245–310. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/61106>.
- Lorenzo Monterrubio, Antonio. *Las haciendas pulqueras de México*. México, DF: Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Mink, Nicolaas. “It begins in the belly”. *Environmental History*, núm. 14 (2019): 312–22.
- Naredo, José Manuel. “La modernización de la agricultura española y sus repercusiones ecológicas”. En *Naturaleza transformada. Estudios de Historia Ambiental en España*, editado por Manuel González de Molina y Joan Martín Alier, 55–86. Barcelona: Icaria, s/f.
- Payno, Manuel. *Memorias sobre el maguey mexicano y sus diversos productos*. México: Imprenta de Andrés Boix, 1864.
- Pilcher, Jaffrey M. *¡Que vivan los tamales! Food and the making of Mexican identity*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1999.
- Ponce, María Eugenia. “El habitus del hacendado”. *Historia y Grafía*, núm. 35 (2010): 51–91.
- Pulido, Diego. *¡A su salud! Sociabilidades, libaciones y prácticas populares en la ciudad de México a principios del siglo XX*. México, DF: El Colegio de México, 2014.
- Ramírez, Rodolfo. “El desarrollo de los estudios sobre el maguey en México, de la Ilustración a la Revolución”. *Saberes. Revista de historia de las ciencias y humanidades*, núm. 7 (2020): 93–117.
- . “La especialización agrícola de la región de los Llanos de Apan, el surgimiento del cultivo del maguey de aguamiel (siglos XVI-XVIII)”. *Estudios de Historia Novohispana*, núm. 64 (2021): 41–81.

- . *La querrela por el pulque. Auge y ocaso de una industria mexicana, 1890-1930*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2018.
- Rincón Gallardo, Pedro. *El maguey*. México: Imprenta de la Sociedad Agrícola Mexicana, 1901.
- Segura, José C. *El maguey. Memoria sobre el cultivo y beneficio de sus productos*. México: Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1891.
- Shoemaker, Nancy. “Food and the intimate environment”. *Environmental History*, núm. 14 (2009): 339–44.
- Skopyk, Bradley. *Colonial cataclysms. Climate, landscape and memory in Mexico’s Little Ice Age*. Tucson: The University of Arizona Press, 2020.
- Tortolero, Alejandro. “El historiador que «hablaba» con los pájaros: Juan Carlos Garavaglia y la historia ambiental latinoamericana”. En *Juan Carlos Garavaglia. La pasión por la Historia*, editado por Josep M. Fraderea y Raúl O. Franklin, 149–60. Buenos Aires: Prometeo, 2020.
- . *Notarios y agricultores. Crecimiento y atraso en el campo mexicano. 1780-1920*. México, DF: Siglo XXI; Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, 2008.
- . *Penser avec des chiffres. Banque et investissements français au Mexique, 1880-1929*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2018.
- Toxqui, Áurea. “Breadwinners or Entrepreneurs? Women’s involvement in the pulquería world of Mexico City, 1850-1910”. En *Alcohol in Latin America. A social and cultural history*, 104–30. Tucson: The University Arizona Press, 2014.
- Velasco, Luis. *Geografía y Estadística de la República Mexicana, t. XI*. México: Oficina de la Secretaría de Fomento, 1892.

Zuria, Iriana. “Aves visitantes a las flores de maguey (agave salmiana) en una zona urbana del centro de México”. *Ornitología Neotropical*, núm. 21 (2010): 17–30.

Hemerografía

El Maestro, México.